

**COMENTARIO A  
LOS ORIGENES DEL PENSAMIENTO SOCIALISTA  
EN COSTA RICA,  
DE ARNOLDO MORA**

*Jaime Delgado M.\**

El pequeño ensayo de Arnoldo Mora, titulado originalmente Félix Arcadio Montero y los orígenes del pensamiento socialista (edición mimeo del Departamento de filosofía de la U.N.A.) es el producto de un proyecto de investigación financiado por la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad Nacional y elaborado, con tiempo asignado de media jornada, en el Departamento de filosofía, de la Facultad de Filosofía y Letras de esa Institución. Ese ensayo tiene como mérito básico el rescatar a una de las figuras cimeras de la historia de las ideas políticas en Costa Rica: Félix Arcadio Montero. Tiene la importancia, también, de enmarcarse en el estudio de las raíces de nuestra cultura nacional y de todas aquellas personalidades que dieron su aporte a la constitución de esta nuestra nacionalidad. en este sentido la escogencia de ese personaje fue, por principio, un acierto por parte del investigador.

Mas yo hasta ahí dejo señaladas las aportaciones meritorias, pues hay problemas de tratamiento de la temática y aspectos metodológicos que es importante señalar en este comentario.

A nivel formal, la estructura del ensayo tiene una introducción y tres capítulos: el primero es una ubicación histórica del momento

---

\* Costarricense. Licenciado en Filosofía por la Universidad de Costa Rica y Master en Ciencias sociales con énfasis en Ciencia Política, FLACSO, México. Profesor e investigador de la Escuela de Historia de la Universidad Nacional. Autor de varios trabajos sobre el Estado y procesos socio-políticos.

que vive el personaje, Félix Arcadio Montero. El segundo referido, directamente al personaje y el tercero dedicado a las conclusiones. Esta estructura del trabajo no es tan fácilmente comprensible así por sus subtítulos. Primero porque la introducción no nos prepara para ella, y segundo porque al interior de cada capítulo, los temas y las metodologías usadas para el desarrollo del discurso expositivo conllevan parcelas diferenciables, pero extrañas a la declaratoria de lo titulado. Me explico: la introducción (págs. 9-14) luego de arrogarse méritos de la labor emprendida, ocupa casi dos páginas para hacer señalamientos sobre el papel del género ensayo en la historia de la cultura costarricense. Luego ocupará tres páginas en una historia institucional costarricense del Siglo XIX, con una interesante aunque discutible periodización sobre la construcción del Estado nacional que no es mi interés discutir en este comentario. Esta narración de acontecimientos se irá a continuar en el capítulo I. No hay un señalamiento de la temática, sus objetivos, premisas, su marco conceptual y estrategia metodológica. Hay, sí al contrario ya algunas afirmaciones tajantes sobre la historia nacional reconstruida a partir de informaciones de segunda mano. El capítulo primero (págs. 15-24) fuera de una breve introducción histórica se dedica en una parte a una teorización propia de la filosofía política también con precisiones conceptuales muy generales y dispersas, sobre el partido político y la política. Luego vuelve al tema que había dejado trunco en la introducción sobre la historia costarricense del siglo pasado; esta vez con algunos señalamientos de historia social. Acá lo central en lo conceptual será la idea, del autor, de la lucha de clases. El tercero (págs. 25-43) tiene una parte sobre la vida y obra del personaje y en otra, incertado casi sin enunciación, un largo texto de documentos del partido independiente demócrata (págs. 32-43) sin acotaciones ni comentarios por parte del investigador. Y las conclusiones sin relación sustancial con lo señalado en los capítulos, recapitula aspectos laterales y expone, también tomado de fuentes secundarias, algunas tesis que le permitirán hacer el cierre.

Además encontramos problemas que son de contenido, o bien de carácter teórico conceptual en el tratamiento del tema. Primero hay un ofrecimiento del autor por realizar un estudio crítico que no ha sido hecho y que no es la meritoria labor de la historiografía que recopila, cataloga, etc. No obstante, en todo el estudio hay un tratamiento acrítico de la información procesada. Se hace uso de fuentes secundarias de información y las opiniones que en esta se vierten son transcritas y señaladas, así sin más en el texto. También, queda totalmente transcrito sin ningún señalamiento crítico el texto en extenso del programa del P.I.D. Pero no sólo eso, en ese

ofrecimiento de partida expone una crítica a la historiografía. Aquí no sólo hay un desconocimiento absoluto del papel de la historiografía y de su quehacer, sino que en cuanto fuentes consultadas, sólo se hace referencia a la labor historiográfica de los historiadores tradicionales costarricenses. Hay no sólo un desprecio manifiesto por esa labor científica, sino un desconocimiento manifiesto por los trabajos más recientes en la historiografía costarricense. No se citan, por ejemplo a I. Molina, J. A. Salas, M. Samper, L. Gudmundson, entre otros.

Precisamente ese desconocimiento lo hace caer en dos pecados centrales de carácter teórico: uno criticar la actividad del científico historiador, como simple historiografía. El otro hacer uso de la historiografía tradicional como fuente olvidando la labor de lo más reciente de esa disciplina. Pero hay más, ese desconocimiento de la misma, pero no sólo ello, problemas, supongo que de formación teórica, evidencian también un desconocimiento, o bien, un desprecio por análisis de la base material. Las referencias en todo el trabajo a la infraestructura son tan vagas que en absoluto nos ayudan a entender el curso de los acontecimientos históricos que el autor pretende relevar en su exposición. Mas no sólo eso, en la exposición de tema, los aportes historiográficos que el autor abona reflejan en todo una concepción historiográfica tradicional. Por una parte, la renuncia al análisis o señalamiento de la base material convierte el discurso en una historia política tradicional, con todos sus mitos y mistificaciones: el héroe, el acontecimiento-anécdota y la fecha. Señalaré algunos ejemplos: en págs. 11-12 se señala que la batalla de 1823 es el hecho más significativo de la historia republicana, luego (p. 12) se dice que la Guerra Patria de 1856 es el clímax de la etapa de consolidación de la conciencia nacional “con la sangre del 10% de nuestra población”, así lo dice en un tono de romanticismo chovinista, pero aclara que la mayoría de esa población fue muerta por la peste del cólera (por lo tanto no fue con la sangre); después dice que la guerra del 48 es el último y mayor hecho de sangre (no dice si fue que aquí murió más del 10% de nuestra población). Cuando se refiere a Tomás Guardia lo hace en términos de elogio: “con su recia personalidad”, “con su muerte muchas cosas cambiaron”. O bien el señalamiento sentimental en la vida del personaje objeto del estudio “largos meses fueron de martirio”, etc.

Pero en todo esto lo que está expresando, para decirlo en términos de la filosofía es una concepción idealista de la historia y de la política: las ideas están según el autor al principio de todo hecho, por ello en el estudio de las ideas políticas, lo importante primero son “las fuentes de inspiración” (p. 9) por ello es importante “una clara idea” que dé significado y coherencia al proyecto político (p. 11),

por ello en la construcción del Estado se requirió de “una intensa labor ideológica” (p. 13), por ello se requiere en un partido primero “una ideología definida” (pág. 16) y por ello es que en todo el capítulo referente al personaje, más pesan esas “ideas” que lo que realmente debió haber pesado en él: la realidad histórica de su época, su estructura y la forma como la misma pudo haber determinado una orientación ideológica específica. Por ello es que nos suena totalmente anacrónico el discutir, en la conclusión si F.A.M. era un liberal o un socialista. Pues para nosotros hubiera sido de mayor interés evaluar, críticamente, su incursión en la vida política e institucional costarricense. Pero también, a mi modo de ver, es por ese excesivo idealismo que la lucha de clases sólo es visualizada en tanto que hay luchas de clases, (ps. 15, 19 y 20) a saber, huelgas y manifestaciones, pues en este discurso, las clases sólo existen en el siglo XX, o bien, con la aparición del modelo de acumulación capitalista. Pareciera, pues entonces, que no hay lucha de clases antes del Siglo XX, o en situaciones de dominación hegemónica, sino sólo cuando hay rupturas de hegemonía. Ni tampoco podría pensarse a la inversa que pueda haber lucha de clases sin clases.

Por último, me parece que mucho señalamiento sobre la ideología del personaje, mucho forcejeo sobre su pensamiento socialista llevan al investigador a un callejón sin salida. F.A.M. es un liberal, que cree en la democracia y en la justicia social y que por ello tiene que enfrentar a los gobiernos de su época, también liberales. Ello no da derecho a considerarlo “el fundador del socialismo costarricense”. Primero porque no encontramos en la información del ensayo elementos socialistas en el pensamiento de F.A.M. Mas bien creemos, con una revisión muy superficial de algunas fuentes secundarias de nuestra historiografía, que el personaje era un ferviente liberal. en alguna oportunidad escribió que el socialismo eran un conjunto de doctrinas que volvían la espalda al progreso.\*\* El autor que comentamos no se ocupó de revisar a cabalidad las fuentes primarias. Segundo porque la contradicción o enfrentamiento entre liberales lo que reflejaba era el distinto carácter de los intereses de clase que cataliza o encausa el liberalismo, ya fuera que unos se expresaran en el estado, o que otros se expresasen fuera de él. Ya fuera que unos expresaran una conformación determinada de un bloque histórico y otros otro tipo de bloque o alianzas de clases. El papel del estado costarricense es una temática de central importancia para la construcción de una historia del poder y no simplemente para el recuento de una historia política tradicional.

---

\*\* Así lo señala en un largo artículo de 1893 en donde se ubica a distancia del pensamiento socialista europeo.